A quien muestre hostilidad hacia uno de Mis siervos cercanos (wali), le declararé la guerra. Y Mi siervo no se acerca a Mí con nada más amado por Mí que lo que le he prescrito (como obligatorio)

Abu Huraira —que Al-lah esté complacido con él— narró: «El Mensajero de Al-lah —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— dijo: "Al-lah ha dicho: 'A quien muestre hostilidad hacia uno de Mis siervos cercanos (wali), le declararé la guerra. Y Mi siervo no se acerca a Mí con nada más amado por Mí que lo que le he prescrito (como obligatorio). Y no deja de acercarse a Mí con actos voluntarios hasta que lo amo. Y si lo amo, soy el oído con el que oye, los ojos con los que ve, la mano con la que golpea y el pie con el que camina. Si me pide algo, se lo concederé; y si busca protección en Mí, lo protegeré. No dudo en hacer nada como dudo en tomar el alma del creyente; él detesta la muerte, y Yo detesto lo que le molesta'"».

[Verídico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari]

El Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— informa en un hadiz «qudsi» que Al-lah ha dicho que declara y anuncia la enemistad a quien dañe a uno de sus siervos cercanos («wali»), lo enoje y lo deteste. «Wali» es el creyente piadoso, y la medida en que una persona tiene fe y piedad determina su grado de cercanía a Al-lah. Y no hay nada que acerque más al musulmán a su Señor que hacer lo que Él más ama y ha prescrito, como obedecerlo y abstenerse de lo que ha prohibido. Y el siervo continúa acercándose a su Señor realizando acciones voluntarias junto con las obligatorias hasta que logra el amor de Al-lah. Y si Al-lah lo ama, guía correctamente estos cuatro órganos del siervo: Guía su oído, pues solo oye lo que complace a Al-lah. Guía sus ojos, pues solo ve lo que Al-lah ama ver y aquello que Lo complace. Guía su mano, pues solo hace con ella lo que satisface a Al-lah. Guía sus pies, pues camina hacia lo que complace a Al-lah y persigue solo lo que es bueno. Además, si le pide algo a Al-lah, Él se lo concede y su súplica es respondida. Y si pide refugio en Al-lah buscando protección, Al-lah —glorificado sea— lo cobija y lo protege de lo que teme. Luego, Al-lah dice: «No dudo en hacer nada como dudo en tomar el alma del creyente», por Su misericordia con él; pues el siervo detesta la muerte por el dolor que conlleva, y Al-lah detesta lo que le causa dolor al creyente.

http://www.sunnah.global/hadeeth/es/show/6337